



Sobre el 25° aniversario del CeDInCI

Adrián Gorelik*

Es imposible participar de esta mesa redonda sin referirse al significado del 25° aniversario del CeDInCI —y mi principal agradecimiento a los organizadores de la mesa está vinculado, más que a la posibilidad que me dan de conversar sobre la Encuesta de historia intelectual, a la de ser parte de esta extraordinaria celebración.¹ Algunos de los presentes seguramente recordarán la expresiva caracterización de Tulio Halperin —debe haber sido en el décimo aniversario—, cuando dijo que el CeDInCI era un milagro en la cultura argentina. Él se refería tanto a la congénita fragilidad institucional de nuestro país como —más específicamente— al desdén tradicional por el cuidado de las fuentes y los documentos. Y, en efecto, no podría ser mayor el contraste entre la desidia y el anquilosamiento de gran parte de nuestros archivos y bibliotecas, y la pujanza, el compromiso y el profesionalismo del CeDInCI —no olvidemos, una institución nacida del empeño de una sola persona y hecha a pulmón durante una gran cantidad de años iniciales hasta llegar a la bienvenida consolidación institucional actual.

Pero hay otra dimensión en ese milagro que nos toca más de cerca, porque el atesoramiento y el cuidado de los documentos también entra en tensión con una zona importante de la cultura de izquierda, de cuyo corazón, sin embargo, surge y se nutre de sentido esta empresa fabulosa que es el CeDInCI. Es indudable que, conviviendo con el fervor letrado de la cultura de izquierda (encarnado en los cientos de clubes de lectura, bibliotecas populares, teatros del pueblo, etc., formados por partidos, sindicatos, agrupaciones de base a lo largo de la historia), hay una importante tradición de la militancia insurgente siempre atenta a eliminar sus huellas. Estoy parafraseando el magnífico poema de Brecht, "Libro de lectura para los habitantes de la ciudad", que presenta la ciudad en la que se inscribe la acción revolucionaria como un campo de batalla en el que nada debe alimentar la conmemoración: "Cuida, cuando pienses morir / que ninguna piedra delate el lugar donde yaces / con una inscripción que señale / tu nombre y el año de tu muerte. / Una vez más / borra tus huellas". He citado otras veces este poema, en discusiones sobre la compleja relación de la izquierda con la preservación de la memoria y los monumentos, porque es un extraordinario ejemplo de las ramificaciones de sentido, en la cultura y en el arte, de la mentalidad progresista en la izquierda clásica, para la cual conservacionismo y conservadurismo compartían mucho más que la raíz léxica. En efecto, en la interpretación que Walter Benjamin hizo de ese poema, no sólo se debían evitar las huellas que habrían delatado al luchador clandestino por razones elementales de supervivencia; en una dimensión culturalmente más decisiva, la "pobreza de experiencia" que la ciudad moderna impuso debía ser respondida por la izquierda con un ascetismo cultural capaz de romper con cualquier resabio de tradición: un programa fundamental para las vanguardias estéticas, que coincidían en que la construcción del *Neue Welt* suponía adherirse con vigor a la "nueva barbarie" para aprender a comenzar desde el principio, desde cero, despojados de cualquier herencia del pasado.

Pues bien, es claro que el CeDInCI se ha propuesto recuperar las huellas, y me parece que tal cambio de actitud no puede atribuirse sólo al consabido "giro memorial" de las últimas décadas en todo el mundo, sino a una coyuntura más local: el costoso aprendizaje que nos impuso la dictadura en su afán por hacer desaparecer todo rastro de la izquierda de la faz de la tierra. No es sencillo, porque aquellas tradiciones siguen pesando y generan importantes colisiones conceptuales, que obligan también —y esto puede ser lo más interesante— a que el mismo reflejo memorializador sea continuamente interrogado. Sin embargo, la voracidad archivística se ha ido imponiendo y ha creado un nuevo paisaje, al que afortunadamente ya no podemos renunciar: no se trata ahora de ocultarse, nos dice, sino de defender y hacer evidente la presencia de la izquierda entre los signos relevantes del pasado, no sólo en función de configurar una memoria propia, sino de reconstruir sus roles fundamentales en la construcción democrática y la vida cultural. Este orgullo, entre tantos balances catastróficos que nos impone a diario nuestro país, es una de las deudas principales que estamos gustosos de haber contraído con el CeDInCI.

* Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

¹ Palabras pronunciadas en la Mesa redonda sobre la Encuesta de historia intelectual publicada en el número 22 de **Políticas de la Memoria**, que sesionó en el 6° Congreso de Historia Intelectual de América Latina, São Paulo, julio 2023. Se reproduce el fragmento inicial de la intervención, referido al aniversario del CeDInCI.